

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Un gobernador ferroviario y peronista para la Patagonia: Emilio Belenguer

Gabriel Rafart

IPEHCS – GEHiSo – UNCO y UNRN

cgrafart@gmail.com

Introducción: biografías necesarias

Esta ponencia se propone abordar la biografía política de Emilio Belenguer, figura clave del peronismo gobernante en los territorios nacionales de la Patagonia norte. Su presencia en la vida política regional cubre todo un período extenso comprendido entre el tiempo de llegada de Juan Perón al poder, sus dos períodos de gobierno, la etapa de exclusión, el largo exilio y regreso al país y acceso a la tercera presidencia. La trayectoria de Belenguer llega incluso a la renovación peronista en los años ochenta del siglo XX. Sumada su primera época de militancia sindical ferroviaria y política dentro del radicalismo, hablamos de una vida pública de más de medio siglo.

Al abordar el desempeño público de Belenguer nos acercamos al género de “biografías del poder”¹. Sin duda un tipo de reconstrucción biográfica que no es novedosa para el historiador. Referimos a una forma de estudio que resulta atractiva y hasta “económica” en la idea de abordar períodos clave de la historia política del país a través de una personalidad destacada. Muchas de esas reconstrucciones son favorables a un tipo de reflexión histórica que, además de su sesgo institucionalista, piensa el mundo de lo social bajo el prisma del individualismo metodológico. Y es sabido que, para el caso del peronismo, en general esta perspectiva se centró en las figuras fundadoras del movimiento. Juan Perón y Eva Perón monopolizaron el “género biográfico” peronista. Sus vidas eran “la Historia” del peronismo. Hoy dicha perspectiva se ha dejado de lado con las nuevas formas de encarar el género biográfico. No hay duda que los más recientes estudios sobre el mundo político del movimiento fundado por Perón han renovado el género. Mayormente a partir del reconocimiento de la diversidad y pluralidad de su construcción política, social y cultural expresada en la compleja trayectoria de muchas de las personalidades que formaron sus elencos dirigentes. Ciertamente el peronismo ya no solo cuenta como un conjunto de dimensiones “territoriales” también por la presencia simultánea y sucesiva de historias singulares de diversos personajes. De allí que algunas de esas figuras hayan sido “descubiertas” desde los estudios del peronismo “extra céntrico” (Tcach y Macor, 2003 y 2014. Otras, en cambio, siendo relevantes para el firmamento peronista, siguen relegadas con el propósito de no perder de vista las dimensiones, diríamos, estructurales de su historia. Lo cierto es que esos nuevos abordajes ofrecen oportunidad para recuperar el género biográfico para el campo del historiador. Como señala María Paula Luciani en su ensayo sobre José María Freire, el sindicalista y luego continuador de la obra de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, la reconstrucción de su trayectoria “puede ser utilizada como una tarina desde la cual asomarse a otras dimensiones del impacto del peronismo en términos de inclusión política y social”.²

1 “Esa mezcla compleja en la cual prestigio, poder y riqueza se entremezclan y coexisten para modificar el status socio-profesional de un conjunto de individuos interconectados en el desarrollo de un conflictivo proceso atravesado tanto por importantes rupturas como por persistentes continuidades”. Bragoni, Beatriz (1999) *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires. Taurus. Pp. 13

2 Luciani, María Paula “José M. Freire. Un ministro obrero a la sombra del “primer trabajador”. En Rein, Raanan y Claudio Panella (2017) *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires. UNSAM. Pág. 15.

Esta apertura hacia el género biográfico parece responder al desafío que planteara hace más de una década el historiador israelí Raanan Rein cuando le recomendaba al historiador del peronismo que debía conocer otras trayectorias de vidas ligadas al movimiento creado por Juan Perón (Rein, 2008). Los programas de investigación tenían que ir más allá del círculo íntimo que lo acompañó. Algunas de esas figuras relevantes fueron protagonistas en el advenimiento y desarrollo del primer tiempo peronista. Otras, adquirieron importancia durante el exilio del líder de dieciocho años, después de su derrocamiento en septiembre de 1955. También aquellas que habiendo iniciado su trayectoria durante ambos tiempos adquirieron peso político propio y constituyeron una segunda y tercera fase de disputa por un carisma disperso.³ Todas ellas “eran portadoras de prestigio personal que se tradujo, con mayor o menor suerte, en una labor que contribuyó sustancialmente al ascenso y consolidación del peronismo, a construir los cimientos de la identificación con el peronismo, como asimismo a la modelación de la doctrina justicialista”.⁴

A diferencia de Juan Atilio Bramuglia, Miguel Miranda, Domingo Mercante, Ángel Borlenghi y José Figuerola se sabe muy poco de esas segundas líneas de mando con actuación en las provincias y aún menos en los territorios nacionales. Algunos de esos dirigentes provinciales fueron retratados en el libro de Rein y Claudio Panella “La segunda línea. Liderazgo peronista. 1945-1955”. (Rein y Panella, 2013) Si bien hubo muchos de los dirigentes provinciales y municipales que se corresponden a las tipologías establecidas por Rein y Panella. En términos de sus procedencias los hubo quienes vinieron de las Fuerzas Armadas, la actividad política, el movimiento obrero, empresariado, burocracia estatal. Otros, en cambio, cuentan con trayectorias que resultan convergentes. Sobre todo, en el sindicalismo integrado al mundo partidario. Son los que vivieron simultáneamente dos de esos mundos y en algún caso, sumando un tercero que no es registrado por las procedencias

3 María F. Arias y Raúl García Heras son quienes hablan del carisma disperso para explicar el nacimiento de las nuevas fuerzas políticas neoperonistas durante los años sesenta del siglo pasado. Recurriendo a la tradición sociológica clásica definen una situación de “dispersión” del carisma cuando “el líder carismático desaparece y comienza la lucha por la sucesión en el poder o por el control de la maquinaria partidaria”. Si bien los autores reconocen que esta situación no se ajusta del todo a la posición de Perón ya que este no concentra totalmente el carisma, además que no desaparece de la escena y está decidido a no resignar su lugar central dentro del movimiento partidario.” De los autores “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas” en Amaral, Samuel y Mariano Plotkin, compiladores (1993) *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires. Cántaro.

4 Rein, Raanan (2008) “Los hombres detrás del Hombre: la segunda línea del liderazgo peronista”, en Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, No 19. Sevilla.

listadas, ratificando la complejidad de tanto de esas trayectorias como la heterogeneidad de la coalición social y política que fue el peronismo.

A continuación, nos proponemos aportar un “caso” que amplíe el conocimiento general que se tiene sobre la dirigencia peronista fuera del centro del poder. Por lo tanto, trataremos de delinear las acciones políticas y sociales de Belenguer previas a la irrupción del peronismo. Además, expondremos esa trayectoria durante los años en que Perón dio sus iniciales pasos y los inmediatos, en que consolida sus posiciones de poder. Entendemos que la emergencia de Belenguer como dirigente se corresponde a la construcción local-nacional de la empresa política peronista desde el momento en que su biografía logra canalizar distintas partes y fuentes de su época. Dos de ellas pertenecen al campo del sindicalismo y el político partidario. Demostrando la eficacia de la política del acercamiento que impulsó el mismo Perón y su primer entorno para con el campo gremial de los trabajadores ferroviarios. Lo mismo cuando requirió de un armado político más amplio para las elecciones generales de 1946 y su aproximación a una porción del radicalismo de raíz yrigoyenista. En cambio, la tercera fuente, responde a las particularidades de la política de los territorios nacionales, centradas en muchas demandas para las elites locales, fundamentalmente destinadas a su integración dentro de un esquema federal diferente. En particular que procediera a la provincialización de esos espacios, lo mismo respecto a impulsar el desarrollo económico y social. Por último, la presencia de Belenguer y del peronismo es clave para comprender la conformación en los territorios nacionales de una primera élite política de alcance regional, a través de la emergencia de la figura del partido peronista.

Belenguer, ferroviario y radical

Emilio Belenguer nació en una localidad rionegrina próxima a Río Colorado, el 17 de marzo de 1907. Sus padres, de origen humilde, venían del amplio mundo rural del norte de España. La familia, constituida por Emilio y ocho hermanos se instala en la colonia agrícola. La muerte del padre dio inicio a un proceso de disgregación familiar. Los hermanos mayores fueron los primeros en trasladarse a Bahía Blanca. Emilio, junto a una hermana, con apenas siete años fueron a vivir con una tía a localidad de Darwin, que cuenta con estación ferroviaria desde el año 1898. Su tío trabaja en el ferrocarril en un paraje transformado en un importante asentamiento para las familias de ferroviarios. También en

un punto nodal para la continuación de las tareas de expansión del Ferrocarril del Sud, que para la década de 1910 extendió su línea al último emplazamiento en Zapala, en territorio neuquino. La nueva residencia de los hermanos Belenguer es algo más que un pueblo-estación que acopia material rodante. Es un clásico pueblo ferroviario, siendo el más importante del área nortpatagónica en las primeras décadas del siglo XX. Es un punto de sociabilidad de fuerte sesgo integrador y comunitario, con la empresa como eje. Asimismo, la presencia de obreros de diversos orígenes nacionales le dio un carácter cosmopolita a esa comunidad. En Darwin Belenguer acude a la escuela primaria. Su siguiente formación intelectual será de un autodidacta.

Antes de cumplir la mayoría de edad se trasladó a Bahía Blanca, atraído por la intensa actividad comercial y un mundo ferroviario en permanente expansión. Es admitido como operario del Ferrocarril del Sud en 1918. Permanece en la empresa por más de un cuarto de siglo. En las planillas del personal de la empresa queda registrado su egreso el 2 de mayo de 1945, día en que fue dado de alta como nuevo subdelegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social para la ciudad del sur bonaerense. El prolongado vínculo laboral dentro de la empresa ferroviaria hizo de Belenguer miembro pleno de una facción distintiva del mundo de los trabajadores argentinos. Igual que otros conjuntos de obreros que establecen particulares formas de sociabilidad: “Los ferroviarios no se consideran sólo obreros, porque son, tal vez, antes que nada, un pueblo ferroviario, una familia ferroviaria...”⁵. Procesos de construcción identitarios que se consolidaron con el protagonismo de un mundo sindical que le fue exclusivo, sobre todo con la emergencia del más fuerte gremio del sector: la Unión Ferroviaria. A principios de la década del veinte Belenguer se afilia a la UF.

Para los años en que Belenguer se instaló en Bahía Blanca, la ciudad era la importante más del sur bonaerense. Con sus cincuenta mil habitantes la de mayor población del sur argentino. Además, por su relevancia comercial y centro neurálgico para el transporte de personas y mercancías, una localidad clave para las estructuras administrativas del gobierno provincial⁶. También para algunas dependencias del gobierno nacional. Con la conquista

5 Aldao, Joaquin (2017) *Entre la identidad ferroviaria y el peronismo*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes. El autor precisa esos procesos de construcción de una auténtica “comunidad obrera”, igual que ocurre en otros colectivos de trabajadores como los petroleros.

6 Al momento en que el peronismo transitaba su primer gobierno, el número de residentes prácticamente se ha triplicado, reafirmando la relevancia de la localidad dentro del contexto bonaerense y del sur del país. Ciertamente, los más de ciento cincuenta mil habitantes (sumados los residentes de la localidad portuaria de Ingeniero White) arrojaban una cifra de pobladores mayor a los residentes el territorio nacional de Río Negro.

del poder por el grupo que tiene a Perón como uno de sus principales protagonistas se amplió el número de oficinas nacionales instaladas en la ciudad. Desde instituciones de educación superior hasta las destinadas a la promoción de las nuevas políticas socio-económicas. Algunas de esas oficinas buscaban ampliar sus vínculos con los territorios patagónicos.⁷ Hasta bien entrada la década del cincuenta Bahía Blanca se comporta como la puerta de entrada hacia la Patagonia Norte. Aún más durante esos años sigue vigente la idea de proyectar una nueva provincia que integrara el sur de Buenos Aires con el territorio de Río Negro.

Ciertamente, diez meses después de que el Departamento Nacional del Trabajo se transforma en Secretaría de Trabajo y Previsión Social, se inaugura una delegación regional en la localidad de Bahía Blanca. José Marcilese realiza una síntesis del impacto que tiene esa presencia en el mundo sindical y social bahiense. *“Desde su apertura, la dependencia fomentó la conformación de nuevos sindicatos, al mismo tiempo que colaboró con la tarea de las entidades existentes, mediante el arbitraje de los conflictos laborales o la gestión de las personerías gremiales. Los sindicatos favorecidos por esta labor durante el primer año de funcionamiento de la filial bahiense fueron numerosos, entre mayo y octubre de 1944 los gremios de gráficos, panaderos, molineros, mosaistas, sastres y de la construcción obtuvieron con la intervención directa del delegado local de Trabajo y Previsión, la redacción de nuevos pliegos que mejoraban sus condiciones laborales.* Ciertamente, con apenas un año de labor la delegación logró significativas mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores de puertos, empleados de comercio, entre otros núcleos de obreros de la zona.

En el caso de los trabajadores y empleados ferroviarios, la STyPS creó direcciones nacionales en las que participan hombres de su sector gremial. Como bien ha sido reflejado en varios estudios la medida expresaba el propósito del mismo Perón en generar un nuevo vínculo con el campo gremial. (Del Campo, 2005; Torre, 2012) Por ello el compromiso con dirigentes sindicales de los gremios del riel, entre ellos Hugo Mercante, hermano de

Desde principios de siglo XX la ciudad de Bahía Blanca proyectaba su influencia sobre gran parte del sudoeste bonaerense. También lo hacía sobre el área atlántica de la Patagonia más austral. Para esto contaba con un gran puerto que a principios de siglo había sido ampliado para la presencia de barcos de gran calaje. Asimismo, era una suerte de puerta de acceso hacia el territorio de Río Negro y sus ramificaciones comerciales se extendían hasta el centro del espacio neuquino..

⁷ Entre ellos Tribunales Federales que oficiaron de segunda instancia para los juzgados letrados de los territorios nacionales de Neuquén y Río Negro.

Domingo Mercante, responsable desde agosto de 1943 de la intervención de la Unión Ferroviaria. Sin duda era “el reflejo institucional del cada vez más estrecho contacto entre Perón y los trabajadores del riel”.⁸ Durante la intervención de Mercante se le otorgó a la UF la representación gremial, demanda presente desde la fundación de la entidad sindical.

Este alineamiento de una parte del mundo sindical a las políticas de Perón ligo estrechamente los destinos de muchos dirigentes regionales. Una relación que resultó muy beneficiosa para los ferroviarios. Muchas de las ventajas obtenidas entre esos trabajadores venían implementándose desde fines de los años treinta, mostrando la capacidad de negociación de sus dirigentes y el reconocimiento de su poder. El gobierno nacional surgido de la Revolución del 4 de junio mantuvo el impulso de esos proyectos. Entre ellos la expansión de los servicios de salud para la atención de los afiliados ferroviarios.⁹

Siendo un joven trabajador ferroviario Belenguer además de vincularse a la actividad gremial, se involucra en la vida política, afiliándose a la Unión Cívica Radical. Fue elegido para dirigir la Agrupación Ferroviaria radical. Su activismo partidario lo promueve a candidato a concejal de la ciudad para las elecciones de 1942. Durante esos años inicia una estrecha relación con Ramón del Río, figura clave del radicalismo yrigoyenista de Bahía Blanca. Este vínculo posibilitó que Belenguer lograra estar en la mira de los núcleos cercanos al mismo Perón, entre ellos Atilio Bramuglia.¹⁰

Por su militancia gremial fue designado delegado en la seccional de la Unión Ferroviaria Bahía Blanca Sud. Junto a las otras dos seccionales de Bahía Blanca -Noroeste e Ingeniero White-, además de las correspondientes a la Fraternidad, se completaba el campo gremial de los trabajadores ferroviarios de la región sur de la provincia de Buenos Aires. La UF, seccional Bahía Blanca Sud, tenía el menor número de adherentes. La mayor parte de sus

8 Luciani, María Paula (2014). “La etapa formativa de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-1946): Primeros pasos organizativos y figuras relevantes.” Anuario del Instituto de Historia Argentina (14). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6721/pr.6721.pdf

9 Marcilese destaca la importancia de la expansión de esos servicios de salud para el numeroso contingente ferroviario residente en la ciudad y localidades cercanas: “Es por ello que la apertura de una clínica propia en marzo de 1944, durante la gestión de Domingo Mercante como interventor, y con el decisivo apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, conducida por Perón, constituyó una acción trascendental para la comunidad ferroviaria local y resultó funcional al proceso de peronización de los trabajadores del sector. Asimismo, la selección de Bahía Blanca como sede de uno de los centros asistenciales revela la importancia de las seccionales bahienses en la estructura nacional de la organización. Pag. 38.

10 Ramón del Río fue ministro de Bramuglia durante la intervención a la provincia de Buenos Aires y luego tuvo destino diplomático. Para conocer parte de este proceso de integración del radicalismo al campo peronista puede consultarse el trabajo de José Marcilese “El proceso formativo del peronismo Bahiense: tensiones, fracciones y prácticas políticas” en Macor y Teach La invención del peronismo Tomo II.

afiliados pertenece al personal que trabaja en vías y obras en la Estación Sud, donde se concentra el tráfico de arribo y partida de pasajeros.¹¹

Con la llegada de Perón al poder encuentra a Belenguer al frente de una de las seccionales de la Unión Ferroviaria. Llegó a esa jefatura sindical en 1940. Integró la comitiva de treinta y siete delegados de la organización que participa junto a otras cuarenta entidades de la decisiva reunión de la Confederación General del Trabajo de mediados de diciembre de 1942. En ese Segundo Congreso surge una nueva división a partir de la discusión sobre la continuidad del liderazgo ejercido por la Unión Ferroviaria dentro de la entidad confederal.¹² El contexto de discusión entre socialistas y comunistas marca el sentido de las disputas. De hecho, esos conflictos marcan el ocaso de la figura de José Domenech, histórico dirigente de la organización. A pesar de estas tensiones y fracturas, el esfuerzo organizativo del mundo gremial regional mantiene su vigencia. Por ello Belenguer junto a los titulares de las otras dos seccionales de UF y varios gremios colaboran en la conformación de la delegación regional de la CGT.

Por otra parte, la impronta política de Perón provoca profundos alineamientos entre las fuerzas políticas bahiense. Una parte del radicalismo en que milita Belenguer comienza a definirse favorablemente por las políticas de quien ocupa un lugar central dentro del nuevo régimen militar, sobre todo en su identificación con el discurso nacionalista e industrialista. De allí que una porción del radicalismo local ligados a Gabriel del Mazo y Arturo Jauretche conformaron la filial bahiense de FORJA (Fuerza de Orientación de la Joven Argentina). A mediados de 1943, ese grupo buscó expandir su ideario con la publicación FORJA- Núcleo Bahía Blanca “patria, pan y poder al pueblo”.

Como se señaló desde abril de 1944 Bahía Blanca cuenta con una subdelegación de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social. La nueva oficina ocupa un lugar central en la

11 Para principios de la década de 1940 esa sección del UF cuenta con medio millar de afiliados frente a las otras dos seccionales que superan holgadamente el millar de adherentes. Desde esas entidades se desarrollaba un amplio abanico de actividades, desde la formación profesional para las áreas de trabajo, pasando por la administración de una cooperativa de consumo hasta aspectos recreativos y culturales para sus afiliados y familias. Marcilese registró la importancia de las filiales de la Unión Ferroviaria: para 1941 las tres seccionales sumaban 3.200 afiliados. Algo más de una década después esa cifra el número de adherentes ascendió a 5000. Marcilese, José (2013) Los trabajadores ferroviarios de Bahía Blanca durante el primer peronismo (1945-1955) Revista Mundos do Trabalho | vol. 5 | n. 9 | janeiro-junho

12 El tema de la disciplina sindical fue clave para la subcultura que conformaron los trabajadores ferroviarios y en particular para sus dirigentes. Como afirma Joaquín Aldao “implicaba tanto un principio institucional (expresado normativamente en el centralismo y la capacidad de intervención de seccionales) como un principio de lealtad de los ferroviarios a su organización sindical”. Tesis Doctoral. pag. 100

promoción de las políticas sociales y laborales en el ámbito urbano y rural. Bajo su auspicio se organizaron actos con la movilización de contingentes de trabajadores frente a un nuevo realineamiento de fuerzas políticas y sociales. Las seccionales de Unión Ferroviaria, que por momentos parecieran comportarse con cierta prescindencia colaboran abiertamente en este proceso.¹³ Belenguer, fue convocado para ejercer la titularidad de esa Delegación. Asumió la nueva función el 9 de septiembre de 1945. Se desempeñó al frente de la dependencia hasta que es convocado para ocupar la gobernación del Territorio Nacional de Neuquén. Desde su función logró tener su primer encuentro con Perón. Su designación resultó una nota distintiva respecto a la selección de nuevos funcionarios para esa vital área de las políticas del naciente peronismo. Su nombramiento era parte de la política de alianzas de fuerzas sociales que Perón está construyendo. De la misma manera que ocurre en otras regiones del país con dirigentes de otros sectores del mundo de los trabajadores sindicalizados.

En el acto de asunción Belenguer, rodeado de sindicalistas y miembros del gobierno provincial y municipal, critica la política anterior a la llegada de la STyPS. Según sus declaraciones la nueva dependencia había sido “creada para hacer respetar las leyes obreras y las justas aspiraciones de los mismos y que tiende a resolver con ecuanimidad y justicia los diferendos que se plantean entre los trabajadores y patronos”. Además, sostiene que la aceptación del cargo se debía a que “creía un deber como soldado de un ideal democrático, ocupar un puesto de lucha”.¹⁴

Belenguer, durante los trece meses de gestión, sostuvo la activa intervención frente al mundo gremial con la que venía trabajando la delegación regional de la STyPS, auspiciando la creación de nuevas entidades sindicales que agrupan a trabajadores de la

13 “En el caso de la Unión Ferroviaria, para entender el proceso de adhesión al peronismo es preciso reconocer la generalizada aprobación que la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, generó entre los trabajadores, conscientes de los beneficios concretos de orden laboral y salarial recibidos a partir de 1944. Del mismo modo, la elección personal que los propios jefes sindicales de la UF hicieron, a partir de la sanción de un conjunto de normativas que favorecía sus posibilidades de negociación, conjuntamente con el reconocimiento explícito por parte del naciente peronismo de sus aspiraciones a incursionar en la dinámica político-partidaria, un área hasta entonces poco permeable al ingreso de dirigentes gremiales. Estos factores conjuntamente con la intención de los líderes sindicales ferroviarios de asegurar su continuidad al frente de las organizaciones, frente a un estado que progresivamente se mostraba solo receptivo a los gremios afines permite entender como una parte significativa del secretariado nacional al igual que de la dirigencia bahiense de la UF se plegó al peronismo sin mayores reparos. Una posición diferente mantuvo el equipo gremial que conducía a La Fraternidad”. Marcilese, José (2013) Los trabajadores ferroviarios de Bahía Blanca durante el primer peronismo (1945-1955) Revista Mundos do Trabalho | vol. 5 | n. 9 | janeiro-junho. Pág. 262.

14 El Atlántico, Bahía Blanca, 10 de septiembre de 1945, pag. 3.

construcción, de la estiva, textiles, molineros y empleados municipales, entre otros. La emergencia de esas asociaciones gremial y el fortalecimiento de otras, no solo da cuenta del grado de diferenciación del mundo obrero regional, también de la voluntad de dejar afuera de este proceso a la dirigencia mayormente comunista y socialista que sigue mostrándose hostil a las políticas socio-laborales generadas desde la órbita del Perón. Muchos de esos nuevos dirigentes participan del proceso de creación del Partido Laborista. Desde ese lugar partió la convocatoria a sostener la figura de Perón al momento en que este es despojado de su cuota de poder, generando una activa movilización dentro de la misma ciudad. A fines de noviembre de 1945 se constituye la sede local de la nueva entidad partidaria. Belenguer continuó alineado a ese sector de la Unión Cívica Radical, que para entonces ya había tomado el nombre de Junta Reorganizadora bajo la dirección nacional de Juan Hortensio Quijano.

Después de las elecciones que otorga el triunfo a la fórmula encabezada por Perón Belenguer, igual que otros dirigentes de tradición yrigoyenista como Ramón del Río y pertenecientes al forjismo, abandonan el radicalismo para participar en la construcción de la primera trama partidaria del peronismo, sumándose al Partido Único de la Revolución Nacional.

Un gobernador obrero y soldado de Perón para los territorios

En octubre de 1946 se conoce la designación de Belenguer como gobernador de Neuquén. Voceros de diversos sectores sindicales y políticos de Bahía Blanca expresaron la satisfacción de que uno de sus dirigentes locales ocupara semejante lugar en la administración de los territorios nacionales. En la primera entrevista ofrecida por Belenguer a medios escritos de Bahía Blanca afirmó que “los intereses nacionales deben estar en manos de obreros que son el sustento de la vida económica-social del país”. Ante la consulta de si contaba con un plan de gobierno para ejecutar, sostuvo que no, pero que conoce el territorio de Neuquén desde su etapa juvenil. Y que llegaba a esa gobernación con “el espíritu de la Revolución del 4 de junio y el presidente Juan Perón, con cuya obra, con cuyo ideario y con cuyos conceptos sobre el destino del país soy absolutamente solidario.” Ratifica su compromiso y disposición a cumplir con el proyecto político en

marcha: “a quienes somos soldados de la causa revolucionaria nos compete solamente tratar de aplicarlo allí donde nos manda a realizar una misión”.¹⁵

En la misma fecha en que Belenguer es nombrado gobernador fue designado en el mismo cargo en Río Negro el Ingeniero Miguel R. Montenegro. Los dos provienen de las filas del radicalismo yrigoyenista y tenían acceso a las segundas líneas que rodeaban a Perón. Ambos fueron investidos en sus cargos por Ángel Borlengui, quién se trasladó a las ciudades de Viedma y Neuquén. Belenguer estuvo al frente de la gobernación neuquina entre el 10 de noviembre de 1946 y el 30 de septiembre de 1949. Tres años después será el reemplazante de Montenegro en el territorio rionegrino.

Con estas designaciones se inicia un nuevo capítulo para los territorios nacionales. Ese momento se cierra con la efectiva provincialización. Asimismo, los gobiernos de Belenguer coinciden con el desarrollo de una dirigencia local que progresivamente fue asumiendo de manera directa las tareas de administración y representación de los pobladores de esos territorios. Ambas dimensiones formaban parte del discurso de Perón y de sus segundos. Ciertamente, antes de asumir la Presidencia del país Perón recibe una delegación del partido laborista de Río Negro asumiendo el compromiso de avanzar con la provincialización de los territorios nacionales. Las palabras que le atribuyó la prensa fueron bien recibidas por los visitantes del sur que “Los territorios nacionales dejarán de ser las cenicientas de la política argentina”.¹⁶

Aún con ello, la llegada de Belenguer al gobierno de Neuquén parece continuar con la dinámica burocrática construida desde fines del siglo XIX, sobre todo respecto al sistema de reclutamientos y nombramientos. La mayor parte del funcionariado territorialiano

15 El Atlántico, Bahía Blanca, 26 de octubre de 1946. Pág 1.

16 La Época, Buenos Aires, 27 de mayo de 1946. Pag. 5. Esta voz está presente en los medios ligados al primer peronismo: *No encontramos, no ya una razón, pero siquiera un atenuante al absurdo de que los habitantes de los territorios nacionales no gocen de los mismos derechos cívicos que los de las catorce provincias argentinas y la Capital Federal. Si a igualdad de deberes, derechos, igualdad de derechos, es un clásico principio jurídico, nada entonces más antiguo que esta situación de desigualdad evidente. Y nada más antipatriótico, en este caso, que negar no sabemos por qué, esos derechos* El Laborista, Buenos Aires, 25 de mayo de 1946. Pag. 10 y11. Corresponde destacar que el programa del partido Laborista proponía la representación parlamentaria para los territorios nacionales. Sin embargo, hubo que esperar algo más que un lustro desde aquel discurso de 1946 para que su gobierno abordara el camino que pusiera fin a ese carácter de “colonia interna” que habían tenido hasta entonces las gobernaciones nacionales. La Ley 14.037 de julio de 1951 transformaba los territorios de Chaco y La Pampa en provincias. Dos años más tarde le llegó el turno a Misiones. La Ley 14.315 sancionada por la Legislatura en 1954 expuso las disposiciones transitorias hacia la plena provincialización de los restantes territorios nacionales de Río Negro, Neuquén, Santa Cruz y Chubut, excluyendo a Tierra del Fuego y la gobernación militar de Comodoro Rivadavia

provenían de otros espacios regionales. Este recurso suponía garantizar imparcialidad respecto a los intereses locales y aseguraba la subordinación al poder central¹⁷. Además, proveía de espacios de poder a las élites “sobrantes” de otras regiones. Si bien Belenguer no residió antes de su nombramiento en Neuquén se siente “un hombre de los territorios” por nacimiento y por su mundo laboral.

Con la llegada del nuevo gobierno de Perón hay un compromiso de ofrecer una respuesta a los grupos de poder local que renuevan sus demandas de cerrar el tiempo de las designaciones de “foráneos” y nombramientos “arreglados” para las funciones de gobierno, a los que se consideran carentes de compromisos por la misma falta de raíces en el espacio territorial.¹⁸ Demandas que son parcialmente satisfechas pasados los primeros años de instalaciones del gobierno peronista. Ciertamente, a partir de 1949 los nuevos gobernadores y otros funcionarios (secretarios, jueces letrados, delegados de las oficinas nacionales, entre otros) fueron hombres y algunas mujeres que habían nacidos o eran residentes en los territorios. La mayor parte de ellos con fuertes vínculos dentro de las estructuras de poder local.¹⁹

Por lo antedicho, la dirigencia local volcada a la construcción de los primeros apoyos al peronismo, asume una acción apenas protocolar frente al nombramiento del nuevo gobernador. En gran medida ello se debió a que esos grupos habían pretendido que el cargo recayera en algunos de quienes habían fundado la delegación territorial del Partido Laborista. Por otra parte, en esos primeros núcleos de dirigentes dedicados a la construcción partidaria, muchos alineados a última hora, se expresa la continuidad del dominio en la política territorial de un “sector de notables pueblerinos” -mayormente comerciantes- que como bien señala Daniel Lvovich buscaron relegar a posiciones

17 De acuerdo a Favaro y Bucchiarelli el nuevo gobernador “*se trata de un obrero ferroviario que, por una parte, no está vinculado a las actividades predominantes del territorio y, por otra y en este mismo orden, no garantiza la articulación del poder local*”. Favaro, Orietta y Mario Arias Bucchiarelli (2001-2002) Pensar el peronismo desde los territorios nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955. Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca

18 La prensa de la época señalaba *el papel preponderante la clásica cuña* - El Tribuno, General Roca, 28 de Mayo de 1946. Pag. 2.

19 Belenguer fue reemplazado en el gobierno neuquino por el estanciero Pedro Julio San Martín para cubrir el período de 1949 hasta 1952. Este cambio y el que sigue con la nominación del abogado Pedro Luis Quarta para el trienio siguiente marca esta primera transformación respecto a la selección del funcionariado territorial que propone el peronismo gobernante. Quarta y Belenguer también hay un vínculo entre el mundo ferroviario y radical. Abogado bonaerense radicado en Neuquén desde 1946 era hijo de un ferroviario, ligado al sector radical liderado por Larralde y Lebenson. Milito en la Junta Renovadora

subordinadas a los escasos hombres del sindicalismo local.²⁰ Lo cierto es que los años de permanencia en Neuquén Belenguer no logro establecer lazos duraderos con esa dirigencia. Aún así sostuvo el protagonismo de ese sector dentro del peronismo partidario buscando equilibrar la basa con hombres provenientes del sindicalismo.

En los tres años al frente de su primer gobierno territorialiano Belenguer asumió una posición activa al frente de la administración local. Gestionó nuevas obras de infraestructura destinadas a mejorar la comunicación entre los pueblos, la expansión de la red radiofónica, el impulso a la educación, una mejora y ampliación en los servicios de salud, entre otras iniciativas. Además, fue un asiduo visitante de las comunidades pueblerinas y rurales del interior neuquino. Su presencia en esos sitios no pasaba desapercibida con una estatura cercana a los dos metros y una gran capacidad oratoria, además de un fuerte carácter.

Sin duda ese activismo era parte del proceso nuevo de “politización” del espacio neuquino, aunque contiene elementos tanto de continuidades como de rupturas²¹. En principio esa politización comprendió la arena institucional de la burocracia territorial ya que quienes participaban en ella debían dar señales de compromiso al proyecto peronista. Lo mismo respecto al desarrollo del partido peronista y su difusión en todas las localidades del territorio. La apertura del partido a otros sectores sociales y de género -incluyendo la creación del Partido Femenino- hubo una férrea disputa con el modelo de partido de notables de rango local que pretenden sostener los grupos que habían dominado la actividad política hasta entonces. Además, Belenguer con sus iniciativas apuntó a sedimentar una dimensión cultural de la política, en tanto proceso que procuró establecer rupturas dentro del sistema de jerárquicas imperantes en el mundo de relaciones de los sectores populares tanto del campo como de los escasos núcleos urbanos²². Sin duda esa politización afecta a una sociedad que aún no ha definido sus contornos y coincidimos en la idea de “que el

20 Lvovich, Daniel “Nuevas élites políticas y procesos de movilización social en la formación del peronismo en el Territorio Nacional del Neuquén”. En Macor, Dario y César Tcach (eds) La invención del peronismo en el interior del país II. UNL. Santa Fe. 2013.

21 Nos sumamos a las definiciones de Sebastián Barros cuando señala que la politización y peronización de los espacios territorianos implico “la inclusión de ciertas partes de la comunidad que no contaban como iguales al momento de pensar lo común de la comunidad”. Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central. Revista Estudios Digital. Centro de Estudios Avanzados - UNC - Número II. Invierno 2009

22 Sin duda ello fue parte de un proceso rupturas en las formas de dominación tradicional, que como bien señala Daniel Lvovich, puso en crisis las relaciones de deferencia existentes, aplicando el concepto de Moira Mackinnon respecto a lo acontecido en varias provincias del norte argentino. Lvovich, Daniel “Nuevas élites políticas y procesos de movilización social en la formación del peronismo en el Territorio Nacional del Neuquén”. Op. Cit.

peronismo moviliza en modo extremo, dándole a los habitantes -ahora devenidos en ciudadanos- el poder de dejar de ser meros espectadores para transformarse en partícipes de la política y lo político”²³.

Ese activismo también se dirigió hacia el débil escenario de los trabajadores sindicalizados. Efectivamente, Belenguer vuelca parte de la experiencia acumulada al frente de la delegación de la STyPS de Bahía Blanca para promover una transformación del campo sindical caracterizado por un reducido número de organizaciones y con un escaso número de adherentes. Mantuvo el contacto con el mundo sindical ferroviario y procuró que en Neuquén se levantara un hospital para atender exclusivamente a los trabajadores del riel. Por otra parte, impulsó la creación de nuevos sindicatos. También promovió la renovación de los cuadros dirigentes, mayormente en aquellos gremios aun no alineados con la política peronista. Belenguer acompaña la tarea de estas organizaciones e impulsa su crecimiento y encuadramiento hacia el peronismo, no siempre logrando contrarrestar el accionar opositor en el ámbito sindical, fundamentalmente de los comunistas, quienes durante los años treinta y principio de los cuarenta habían logrado importantes avances entre trabajadores del petróleo, minería del carbón, construcción, entre otros sectores. Aún con ello, contamos con registros que dieron cuenta que la impronta gremial de Belenguer era reconocida por esos mismos grupos opositores. Estos procuraron que en se les ofreciera respuestas a sus quejas por la falta de cumplimiento de las políticas socio laborales y mayormente frente las dificultades de ejercer libertad de acción gremial entre los trabajadores muchas de áreas de la administración nacional y en varias actividades privadas.

Esa participación de Belenguer en el campo gremial contó con fuertes críticas. Su actuación fue seguida y observada por la Sección Orden político y gremial de la Policía del territorio de Neuquén y de Río Negro. Desde esta última, se confeccionaron distintos informes para trazar su perfil –una vez que deja la titularidad de la gobernación de Neuquén- donde se señalaba que la labor desplegada por Berenguer se basaba en un exceso de personalismo y permanente desafío hacia las formas tradicionales de ejercicio del poder. Se lo acusó de protector de actividades comunistas durante su gestión en Neuquén, junto a un trato benevolente hacia los trabajadores petroleros protagonistas de huelgas durante el año 1949.

23 Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli. Pensar el peronismo desde los territorios nacionales. El caso de Neuquén, 1943-1955 Publicado en Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2001/2002, 30/31. Pág 10.

De allí que se lo considerara hombre de “ideas extremistas” ... “que nada tienen que ver con la doctrina peronista”. Se le atribuía que en público hablaba a los trabajadores desde un lenguaje secular en términos de que estos “no tienen patria”. Según esos informes muchas de sus acciones y discursos fueron levantadas por la prensa comunista y socialista del país. Además, se destacaba su clara desconfianza hacia policías, curas y militares.²⁴

Cerrando esta breve presentación de su desempeño en Neuquén, debemos señalar que Belenguer trató de que el desarrollo del territorio tuviese visibilidad pública. Obtuvo la oportunidad de mostrar aspectos de su gestión y temas de su agenda en una importante exposición realizada en Bahía Blanca en la última semana de septiembre de 1949, a poco de terminar su primer gobierno de territorios. Esos eventos se desarrollaron en el Instituto Tecnológico del Sur, creado en 1946 y dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Allí se organizó “la semana de Neuquén”, que incluyeron exposiciones y diversas actividades culturales. Belenguer abrió el evento ofreciendo una conferencia. En su larga exposición, habló de la postergación, abandono y el atraso de Neuquén hasta la llegada del gobierno de la Revolución del 4 de junio, valorando las potencialidades del territorio en sus diversas riquezas del suelo y paisajísticas aún no explotadas. Su narrativa era propia de un sincretismo de época, donde el nacionalismo, desarrollismo e indigenismo aparecían como fórmulas posibles de enlazar. Lo mismo respecto a los clásicos tópicos del ideal civilizatorio. Por ello la importancia de expandir los niveles de educación y el desarrollo de un sistema sanitario que llegara a todos los pobladores. Junto a la idea de que la tierra es para el que la trabaja y la necesidad de una mejor distribución de las propiedades. Proyecta, además la imagen de un Neuquén minero de explotaciones que cuenten con “barrios enteros de modestas, pero limpias y cómodas viviendas que alberguen a miles de trabajadores del carbón”²⁵. Finalmente, destaca que debe avanzarse tanto en la explotación de los recursos hídricos para la producción de energía como en la expansión de las líneas ferroviarias, sobre todo que llegaran al norte del Territorio.

A fines de 1949 Belenguer es nombrado gobernador de Río Negro, a pesar de las voces que exigían la continuidad de Montenegro. Dejaba Neuquén sin haber logrado incidir en la

24 AGN-AI. Informe de la Sección Orden político y gremial de la Policía del territorio de Río Negro.

25 “Discurso del Sr. Gobernador del Territorio de Neuquén Emilio Belenguer”, Imprenta Martínez, Rodríguez y Cia. Bahía Blanca. 1949. Esa pieza narrativa es una de las pocas conservadas de las intervenciones públicas de Emilio Belenguer durante los primeros años del peronismo.

designación de su sucesor²⁶. Para entonces ya es un hombre tanto del partido como de la nueva burocracia peronista.

Frente al campo sindical rionegrino -más diversificado y activo que el neuquino- Belenguer mantiene su postura de colaborar en el proceso de ampliación de sus estructuras y el avance de su peronización²⁷. Su misma pertenencia dentro del dispositivo central peronista lo lleva a una prescindencia que no lo deja satisfecho frente a las huelgas ferroviarias de fines de 1950 e inicios de 1951. El conflicto que se hizo sentir con intensidad entre el conjunto de trabajadores ferroviario de toda la nortpatagonía. A pesar de que le llegaron numerosos pedidos de mediación -según contando con fuertes lazos personales dentro de los organizadores del conflicto- no pudo contrarrestar la fuerte acción represiva montada con el traslado a la zona de fuerzas militares y consecuentes cesantías y masivos traslados de personal adherentes a la huelga a otros destinos.

A los pocos meses de asumir el cargo, en abril de 1950, el gobernador rionegrino fue el encargado de recibir a Perón y Eva Perón en su visita a San Carlos de Bariloche. El mismo mandatario presidencial tuvo palabras de elogios para su anfitrión: “Belenguer ha sido probado como peronista y gobernante. He depositado en él absoluta confianza. Lo conozco y lo he observado. Comenzó por ser un hombre humilde, con humildad de corazón y de alma. Y de un ser humilde podemos esperar todo: la abnegación y el trabajo. Porque nosotros los peronistas no necesitamos sabios en el gobierno ni necesitamos ricos, ni grandes señores. Necesitamos pueblo y nada más. Por eso hemos tratado de que hombres de humilde condición, pero de grandes valores sean los conductores de la nueva Argentina”²⁸.

Belenguer llegó al gobierno rionegrino en un momento clave para el peronismo territorial. Su vida partidaria resultaba más activa que lo sucedido en Neuquén. Ese peronismo estaba sumido en un fuerte conflicto entre los sectores que aún procuraban mantener la fórmula de autonomía dentro de la perspectiva laborista y otro, que exigía un campo partidario unificado y subordinado a la lógica verticalista de la conducción ejercida por el propio

26 Belenguer intentó imponer como sucesor a su secretario Pedro Mendaña, hombre proveniente de la zona sur del territorio. Un sector de dirigentes de la ciudad de Neuquén dirigencia capitalina propone la candidatura de Pedro Luis Quarta.

27 Si para mediados de 1946 existían en el escenario rionegrino ya sea bajo la denominación de Unión Sindical o sindicato de oficios varios en localidades como Allen, Cinco Saltos, General Roca, Maquinchao, Río Colorado, Viedma, Villa Regina, Bariloche, durante los años siguientes esta red se hará mucho más amplia incorporando aún el más extendido mundo laboral rural.

28 Diario Río Negro, General Roca, 13 de abril de 1950. Pág. 1

Perón. Las tensiones se incrementaron por las candidaturas para las elecciones municipales dentro de un mundo urbano más extendido que el neuquino. Igual que por la nominación de representantes por los territorios que ocuparon una banca sin voto en el Congreso Nacional. También por las acusaciones que pesaban sobre los funcionarios sobre la falta de compromiso con las políticas sociales del gobierno. Además de los modos de apropiación y rituales de festejos de las fechas claves que hacían a la conformación del mundo simbólico del peronismo, sobre todo el 17 de octubre y 1 de mayo. Con la llegada de Belenguer y su alineamiento sin cortapisa se intentó cerrar esta difícil etapa por la que atraviesa el peronismo partidario. Hacia 1950 en Río Negro, igual que ocurre en otros escenarios de provincias, parece cerrada la fase iniciada durante el primer gobierno de Perón de penetración territorial de la organización nacional.²⁹

Las elecciones presidenciales de 1951 autorizando la participación de los habitantes del territorio sumó los comicios para elegir representantes delegados a la Cámara de Diputados.³⁰ La selección de los cargos quedó bajo control de la Junta Territorial ejercida por Belenguer. En esas elecciones el peronismo demostró todo su potencial de adhesiones con un triunfo contundente tanto en las ciudades como en los departamentos rurales, con más setenta por ciento de los sufragios. Triunfo que se reiteró en ocasión de la participación electoral para elegir al reemplazante de Hortensio Quijano.

Para fines de 1954 el partido pareciera gozar de relativa estabilidad organizativa, su estructura difundida y suficientemente aceptada en la totalidad del territorio. El Consejo Territorial Peronista con la Junta de Estudios Históricos y el Instituto de Estudios Sociales y Económicos, con sedes en Bariloche y General Roca, fueron otras de las estructuras destinadas a homogeneizar el mundo de los peronistas rionegrinos. Con ello y la presencia de otro conjunto de figuras y estructuras -Fundación Eva Perón, delegaciones de diversas

29 Mackinnon, Moira (2002) Los años formativos del partido peronista (1946-1950) Buenos Aires, Siglo XXI. Pag. 82. En un artículo de nuestra autoría hemos dado cuenta de este proceso de tensiones en el peronismo del territorio rionegrino. Rafart, Gabriel: *La formación de sistemas de partidos: el partido peronista y el camino abierto hacia la provincialización de Río Negro* en Revista de la Facultad, Año 8, N° 8, Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la UNCo, General Roca. Año 2002

30 La reforma constitucional de 1949 introduce la elección directa la fórmula presidencial en los territorios nacionales. La ley electoral Nro 14032 de 1951 Incorporó la representación los territorios con la elección de dos representantes parlamentarios.

oficinas, delegadas censistas, etc.- la segunda gestión de Belenguer cerraba el proceso de carácter gradualista necesario para avanzar en la definitiva provincialización.³¹

Ciertamente, en su segunda administración Belenguer -volvió a ser designado en diciembre de 1952- actuó en consonancia con el proyecto de homogeneización ideológica-partidaria impulsado desde el gobierno nacional. Para ello participó directamente en el diseño y redacción del “Plan Político” de cada año, una fórmula que propuso repetir en el Territorio el esquema de consultas y demandas con el que se había confeccionado el Segundo Plan Quinquenal nacional. En el último de ellos, para el año 1955-56, se exige “La identificación del gobierno con el resto de las autoridades civiles, políticas y gremiales, no puede ser más completa”.³² Junto a ello su administración planteó un ambicioso programa de desarrollo para reconvertir vastas zonas inertes productivamente a fin de establecer un régimen de entrega de tierras a colonos. Ese proyecto consistía en irrigar varias decenas de miles de hectáreas en el Valle Inferior del Río Negro.

Belenguer participó en todas las conferencias de gobernadores de territorios que se desarrollaron durante los años del peronismo. La primera siendo gobernador de Neuquén 1947 y las otras tres -1951, 1952, 1954- estando al frente del territorio de Río Negro. Estas conferencias fueron escenario para que el mismo presidente Perón atendiera a las demandas e inquietudes de los jefes políticos territoriales. Cuando se dispuso la provincialización del territorio de Río Negro a través de la ley nacional 14406, Belenguer fue nombrado delegado normalizador.

A partir del golpe militar de septiembre de 1955 y con la creación de las comisiones investigadoras fue uno de los principales blancos de la actividad represiva que se montó sobre los dirigentes peronistas del territorio.³³ Fue detenido junto a su secretario el 12 de diciembre de 1956. Sus bienes, interdictos y la familia investigada. La extrema dedicación que tuvieron los investigadores sobre las acciones del exgobernador de Neuquén y Río

31 Sabrina Ajmechet resume la estrategia gradualista para la provincialización de los territorios pensada por Perón. Quien consideraba que los territorios no debían ser provincializados todos al mismo tiempo y que, por otro lado, una vez que cada “territorio homogeneizara su población, luego la peronizara y, por último, formara una clase dirigente leal a Perón y al Partido Peronista”. La ciudadanía política durante el primer peronismo: el caso de las provincializaciones. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/vijj_ajmechet.pdf

32 “Plan de acción estatal para Río Negro”. Año 1955. AHRN.

33 Efectivamente sobre Berenguer se monta una investigación acerca de su patrimonio que afecta a su familia. También sobre el destino de fondos, además de varios actos administrativos. Inicialmente la Comisión Investigadora lo acusa de: desvíos de fondos para el funcionamiento de las Unidades Básicas, utilización de dinero y de personal del Estado para la construcción de viviendas privadas, empleo de materiales de construcción oficiales para vivienda para uno de sus hijos, entre otros delitos.

Negro se ajustaba al tipo de cruzada propuesta por el antiperonismo más radicalizado. Para estos Belenguer, personifica el doble rostro de un dirigente leal a Perón que los “revolucionarios” se proponían extirpar de la política argentina. Por un lado, se lo denuncia como un “Perón” parroquial, ganado por el personalismo, demagógico, manipulador, cuya única vocación es el poder por el poder mismo. Además, que su obrerismo y sindicalismo es simple oportunismo político.

Finalmente, Belenguer es liberado. Continúa con un destacado protagonismo dentro del peronismo rionegrino, participando en la formación del Partido Blanco ganador de las elecciones provinciales de 1962. Fue electo diputado nacional en esa misma contienda. Igual que la fórmula ganadora no logra asumir la banca al desconocerse los resultados por parte del gobierno nacional. Para el período 1973-1976 resultó electo senador nacional por Río Negro. Durante los años de la renovación peronista se alinea a ese sector, falleciendo en 1992.

Conclusiones

El peronismo dejó una fuerte marca en la historia de los territorios nacionales. No solo por el camino abierto hacia la provincialización. Su proyecto buscó poner fin a muchos de los compromisos con los elementos pertenecientes a la burocracia anterior y al mundo de “segundones” de la política nacional y de las provincias viejas que presionaban a fin de ampliar incentivos diversos, entre ellos monopolizar posiciones de poder en los territorios nacionales. Su propuesta logró ser en gran medida “reparadora”, extendiendo los derechos políticos a quienes estaban privados de ellos. El peronismo resolvió aquello que las fuerzas tradicionales no habían logrado durante más de medio siglo. La presencia de Belenguer fue parte de esa experiencia hacia mundos de nuevas ciudadanías y provincias.

Desde el universo peronista se canalizaron otras necesidades urgentes en la región. Mayormente las carencias en el campo social y económico del amplio mundo popular, tanto urbano como rural. Las estructurales estatales nacionales y locales participaron de esta empresa. Hicieron mucho en ello funcionarios de las Fundación Eva Perón, las delegadas censistas y los hombres de un sindical en expansión. Estos últimos se mostraron muy activos ya que procuraron construir una doble representación social-sindical y política. Ese éxito fue evidente no solo en la creación de nuevas estructuras sindicales en gran parte del

escenario rionegrino y neuquino sino en su oportunidad de condicionar durante un buen tiempo la consolidación de la dimensión partidaria. Con esto último se produjo uno de los hechos políticos de más larga duración para los espacios donde tuvo actuación Belenguer. Referimos a la configuración de una práctica y un tipo de organización partidaria capaz de quebrar el esquema institucional anterior de una vida pública pensada como mera administración de asuntos exclusivamente locales para consolidar una política concebida como construcción de lealtades nacionales a través de la agregación de intereses a escala provincial. Agregación de intereses que contribuyó a reorientar trazos de una cultura política de raigambre localista. Lo cierto es que bajo ese primer peronismo se construyó el primer sistema de partidos de alcance territorial.

La figura de Belenguer coincide con este proceso. Hablamos de quien no se siente un foráneo respecto al mundo de los territorios nacionales. El también expresa parte de ese mundo de exigencia localistas y de “sentidos” de los territorios nacionales. Se cruza todo ello con su pertenencia al mundo ferroviario que le hizo un actor del campo sindical. Suma a su horizonte la política de los partidos. En el año 1946 cuando resulto designado gobernador es el único que procede tanto del ámbito obrero sindicalizado, militancia partidaria y con raíces en la Patagonia.

Sin duda el abordaje de la vida política de Emilio Belenguer y su relación con el tiempo peronista, considera esa figura y actuación como parte de las complejidades que significaron las expresiones regionales del peronismo. Cuenta su experiencia para analizar cómo se conformaron los grupos de poder y la manera en que fue planteada la tensión entre mando y obediencia dentro de un modelo de ejercicio de la autoridad que en general es considerado de carácter verticalista y poco proclive a la deliberación. En gran medida la reconstrucción de esta historia de vida y de otras nos que el historiador deberá “exhumar”, permiten ver a esos individuos de la misma manera que lo hace Ernesto Laclau que, en su oposición a los simplificadores y arbitrarios enfoques del individualismo metodológico, nos advierte que “los individuos no son totalidades coherentes sino meramente identidades referenciales”. (Laclau, 2009) De allí nuestra elección de una vida que suponemos “representativa” del mundo peronista “extracéntrico”. Emilio Belenguer es uno de ellos. Sin duda un elemento clave que explica su protagonismo es el haber ejercido los gobiernos de dos territorios nacionales y ser uno de los pocos gobernantes de distrito que conserva esa

posición durante toda la década si haber sido desplazado. Belenguer fue uno de esos “hombres de Perón en los territorios”.

Finalmente debemos dejar abierto otro aspecto sobre cómo pensar la administración y la política de los territorios en tiempos del peronismo. Es que en ese tiempo se superpone las pretensiones de politizar “peronizando” la administración con la voluntad de ofrecer un rostro racional y profesional.